

## *Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México*

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)  
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica\\_convento.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html)

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## CAPITULO VIGESIMOCUARTO [XXX]

*De la ultima enfermedad, muerte, entierro y honrras de nuestra Madre Maria Francisca de Jhesus*

Acercandose ya a los 70 años de su edad quiso nuestro Señor purificarla mas, augmentandole la sofocacion del pecho que havia padecido. Y tambien experimentava unos fuertes dolores especialmente en las piernas, aunque no por esso afloxo un punto de la sequela Regular ni en sus diarias devociones y mortificaciones.

Y parece que nuestro Señor, con el crisol de la enfermedad, quiso que resplandeciesen mas sus virtudes, pues estando bastante aquejada con la continuacion de sus enfermedades y mas del ahogo del pecho, que este era tal, que a las mañanas, quando se le metia el desayuno, la hallaban de manera que parecia estaba agonizando segun lo que le hervia el pecho. Temerosas las Religiosas de que no le susediese alguna cosa o la ahogase aquel material que le ocasionaba este estrepito, le suplicabamos que admitiese alguna que durmiese en su celda por si se le ofrecia algo. Pero jamas quiso dar esta molestia a ninguna, que nos era de bastante desconsuelo por el cuidado con que todas nos acostabamos temiendo no hallarla muerta.

Y era tal su fervor, que aun estando de este modo queria todos los dias levantarse a las quatro de la mañana a la oracion y fue necessario se lo mandara el Señor Confesor. Mas como tan obediente a sus preceptos se rindio a la obediencia. Pero los dias de Comunión no lo escuso hasta su ultima enfermedad. Pues el jueves 25 de septiembre se levanto a comulgar con bastante trabajo, como nos lo dijo a algunas. Y eran tales los dolores que por si sola no podia levantarse, quando se sentaba. Y era menester ayudarla para que lo pudiera hacer. Assi paso jueves y viernes.

Y el sabado 27 amanecio ya tal que aunque se vistio, o por mejor decir, la vistieron por darle [p. 216] este consuelo, porque era su ansia irse a oyr la Misa de Prima. Y para sosegarla un poco la Emfermera le dixo que iria a la Misa de Tercia, aunque esta bien conocia que no estaba su Reverenda en positura de salir. Y antes que fuera hora se procuro que viniera el Medico, para que diciendole este que no era posible el que saliera, desistiese de este yntento.

Venido que fue el Medico dipuso nuestro Señor, para mayor pena nuestra, que se le taparon los ojos. Pues conociendole todas la fiebre tan aguda que tenia, el no se la conocio y dixo que estaba sin calentura. Y solo ordeno que la sangraran del brazo para que tubiera algun

desahogo en el pecho. En efecto se sangro y a penas paso una hora quando se le solto sin haver havido motivo para ello. Porque la fuerza de la sangre que rebentaba por salir broto con tal ympetu, que el Abito, saya y toda su ropa se le empapo. Y creimos que esto le sirviera a su Reverenda de algun beneficio por la fiebre que conociamos tenia.

Pero no fue assi, pues ya para la tarde fue menester meterla en la cama y se le hicieron varios medicamentos caseros. La noche la paso mui mala. Y a la mañana que vino el Medico ya le conocio la fiebre tan grande y que era maligna. Con esto entro en cuidado y bolvio a la tarde en la que la hallo tan agravada que al instante la mando disponer. Y se le administraron los Santos Sacramentos, los que recivio con gran tranquilidad y mucho fervor. Al otro dia 29 viendola que por instantes se agravaba mas, se dispuso hubiese junta de Medicos, pero ninguno dio esperanzas de su vida por lo agudo y maligno de la fiebre.

Sin embargo le ordenaron varios medicamentos y causticos que estos al principio, quando le ampollaron, nos davan alguna esperanza por lo mucho que le purgaban, pero presto la perdimos por que la fiebre no le bajaba, antes iba subiendo hasta el ultimo grado. Y ya el dia 1 de octubre por la tarde se le administro la Santa Vncion. Y a la noche se le dijo la recomendacion de la Alma con asistencia de toda la Comunidad, la que se deshacia en lagrimas por la perdida de una Madre tan amante y zelosa de la observancia.

En el resto de la noche le dieron varios parasismos hasta las dos y media de la mañana, que con gran Paz y tranquilidad entrego su Alma al Señor que la crio, a los 71 años menos dos dias de su edad, siendo la ultima [p. 217] palabra que hablo su Reverenda: "Vengan todas las tropas celestiales".

No ay voces con que explicar el sentimiento de toda esta Comunidad por ni havia quien tubiera animo para vestirla al verla difunta y ya sin el consuelo de poder oyr sus palabras, con que nos regia y gobernaba. A la verdad fue este paso sumamente doloroso, pues como ya no quedaba ninguna de nuestras Madres fundadoras, se redoblo mas nuestra pena por la horfanidad en que quedabamos de tan ynsignes Madres.

Su entierro se hizo con la mayor solemnidad. Para esto se convidaron a muchos Sacardotes y personas de distincion, por que se ymprimieron mas de 300 cartas y esquelas que firmaron la Madre Priora, el sobrino de nuestra difunta Madre, Don Joseph Ygnacio Ortiz de Salinas y el Señor Confesor mayor del Convento, Doctor Don Gregorio de Omaña y el Señor Patron, Don Manuel de Mendivil y Aguirre.

El dia 3 a las 6 de la mañana del referido mes de octubre, bajo la Comunidad processionalmente, conforme a nuestras constituciones,

de la celda Abadesal al Coro bajo el venerable cadaver, para que vinieran las Comunidades de las Sagradas Religiones a cantarle responsos y quedarse a asistir a el entierro. A las de Santo Domingo, San Francisco, San Diego y San Augustin convido este Convento con la limosna de 12 pesos 4 reales. La Comunidad de nuestra Señora de la Merced vino de gratis, por la Hermandad que tiene con esta. La de los Padres Betlehemitas vino de Oficio, por la veneracion y cariño que tenia a nuestra amada difunta Madre, el Reverendisimo Padre General Fray Juan Angel de San Ygnacio.

Fue tanto el concurso de gente que no cabia en nuestra Yglesia, por lo que fue forzoso poner Soldados de guardia para evitar los desordenes que ocasiona la multitud en tales ocurrencias.

A las 9 comenzo la Capilla de la Cathedral una vigilia solemnissima, a que se siguio la Misa de cuerpo presente, la que canto uno de los Padres Capellanes, por que el Señor Confesor estaba en el cuerpo del duelo.

Acabada la Misa entro a hacer el Oficio de la sepultura el Señor Dean Doctor Don Gregorio Meño con Cruz y Ciriales y muchos Señores Sacerdotes con sobrepelliz.<sup>239</sup> Quatro Capellanes del Coro de Cathedral cargaron el cuerpo [p. 218] y lo sacaron del Coro, yendo delante los otros Sacerdotes cantando con mucha gravedad y pausa, por que no canto nada la Comunidad. Esta les presidio en esta forma: Dieron buelta al Claustro principal haciendo una breve pausa en sus quatro angulos y bolviendo al Coro lo pusieron sobre la mesa de donde lo havian tomado.

Y se prosiguio con el Oficio de la sepultura. Pero al tiempo de clavar el cajon fueron tales los sollosos de la Comunidad, que a todo el concurso le dio gran lastima su sepulchro. Es el ultimo de arriba de los tres que estan pegados a la Craticula, enzima del de nuestra Muy Reverenda Madre Abbadesa Theresa Brigida de Jhesus, su antecessora. Ambas descanzen en Paz.

El dia 6 del mismo mes de octubre nombro el Señor Arzobispo Presidenta que acabase el trienio, pues solo havian pasado cerca de onze meses de la eleccion. Se dispusieron las honrras para el dia 4 de diciembre, convidando para el Sermon al Señor Bachiller Don Manuel Games, tercer Confesor del Conbento, quien con especial complacencia se encargo del, dicho dia 4 desde bien temprano hasta la hora que comenzo la vigilia. Pago esta Comunidad muchas Misas de a

<sup>239</sup> Vestidura de tela blanca fina de mangas anchas, que se ponen sobre la sotana los que celebran o ayudan en las funciones de iglesia, legos o eclesiásticos (M.M.).

peso. Y otros muchos Eclesiasticos la dijeron sin estipendio por solo afecto que le tenian a su Reverenda.

La funcion funebre se hizo con el mayor lucimiento y con la misma pompa que el funeral. Tambien se ymprimieron cartas para convidar a la gente mas granada de la ciudad y a todas las Religiones. Y para ympedir el que entrara la plebe se pusieron Soldados de guardia. En el medio de la Yglesia se puso la tumba con 16 achas y otros tantos cirios, ardiendo al mismo tiempo las velas en todos los Altares y en las manos de las Religiosas, que cubiertas con velo y puestas en orden assistiamos en el Coro bajo, estando corrido el velo de la reja y quitado el rayo.

A las 9 de la mañana comenzo la vigilia que duro mas de una hora, siendo la Capilla de la Cathedral la que la canto. El Señor Confesor mayor, Doctor Don Gregorio Omaña, que entonzes se hallaba Thesorero de esta Santa Yglesia, despues fue Chantre y Arcediano y en el dia es Obispo de la ciudad de Antequera, valle de Oaxaca, este Señor, por estar en el cuerpo del duelo, no canto la Misa. Pero convidamos al Señor Doctoral Doctor Don Ygnacio Beye de Cisneros.

Acabada la Misa comenzo el Sermon en que por espacio de una hora hizo el Orador pa- [p. 219] tentes al discreto auditorio las mas solidas virtudes de nuestra difunta Madre. Y al oirselas referir todas nos bañabamos en lagrimas. Con los ultimos responsos se dio fin a las honrras, mas no a nuestro sentimiento. Conservamos para nuestro consuelo dos retratos de su Reverenda, un bosquejo<sup>240</sup> parecidisimo a su original que esta en el archivo enzima de la ventana y el otro en la sala de labor.

Y por que no podemos dejar en silencio las demas alhajas que aumento en el tiempo de su Gobierno, fuera de las que se expresan en el capitulo 27, nos ha parecido expresarlas aqui, y son las siguientes:

Quatro acheros de plata y los dos pedestales de los ciriales de la misma materia, los quales tubieron de costo 7997 pesos 4 reales. Tambien mando hacer su Reverenda la vara de plata con Cruz de lo mismo, para el estandarte que sirve en los Habitros, que con cinco varas de tela para las caidas flueco<sup>241</sup> y galon, ymporto todo 225 pesos 2 reales. Tambien hizo su Reverenda un Terno bordado sobre gama de plata para las fiestas de nuestras Santas Madres. Mando hacer dos yncensarios de moda, quedando el viejo que antes servia. Costaron 46 pesos 6 reales. Tambien hizo la peana del Santo Niño Esposo de plata, y de la misma materia las dos de las Santas Madres, que estan en el

<sup>240</sup> Dibujo hecho sólo con los tratos fundamentales y sin precisión (M.M.).

<sup>241</sup> Ahora *fleco* (M.M.).

Coro. En el coloco su Reverenda una ymagen mui hermosa de la primera Concepcion, que dio la Señora Marqueza de Salvatierra. Y nuestra Madre le mando hacer su corona de plata sobredorada. El nicho en que esta colocada lo costeo el Doctor Don Manuel de la Borda. Y otras menudencias que hizo su Reverenda assi en la Yglesia y Sachristia como en las demas oficinas del Convento, que por evitar prolixidad no se expresan.

Pero lo dicho es suficiente para manifestar el cuidado y esmero assi del Culto Divino como de lo demas que era necessario en el Convento, por lo que le vivimos mui agradecidas y deseamos que las venideras vivan en este reconocimiento. Y con esto concluiremos la relacion del estado en que dejo este Convento nuestra difunta Madre Abadesa Maria Francisca de Jhesus, que en Paz descanze.

Deseamos tambien que se perpetue en la memoria de todas, ya que arriba hicimos mension de nuestro ynsigne bienechor, el Doctor Don Manuel de la Borda, como este buen Sacerdote, dos años antes que muriese nuestra Madre Maria Francisca, dio de limosna quinientos pesos en cada un [p. 220] año. Y lo siguió dando los ocho años siguientes, hasta que Dios se lo llevo. Fabrico la hermosa Capilla que tenemos en la huerta con todo el adorno que tiene. Dio la colgadura de damasco con galones de oro, la con que se cubre el Altar mayor los dias de nuestras Santas Madres.

Enlozo el patio que llamamos de la Sachristia y le hizo su pila en medio. Levanto la pila que esta en medio del jardin para que se pudiesen cañones a fin de que se repartiera el agua para que sin trabajo de acarreo se regaran los arreates.

En las mas de las oficinas echo vidrieras. Evigo de nuevo con tablonés el piso del Torno. Todo esto hizo en vida de nuestra Madre Maria Francisca y despues que murio su Reverenda, siguió dando los 500 pesos. Y nos hizo los baños, las necessarias de arriba y de abajo, la enfermeria y para esta un armario<sup>242</sup> grande de madera. Metio el pedazo de la cocina y le hizo el brazero y boveda que tiene. Hizo tejados a las ventanas de las celdas para el resguardo del sol y de las lluvias. Tambien costeo el que se metiera un quarto, que estaba afuera, en cima de la porteria que servia para los Padres. Y se hicieron los tres quartitos que estan en el Coro.

Tambien costeo la obra de la eleccion que le cojio en Mexico, quito el caracol que estaba en el locutorio. Y subia para el quarto de arriba y le puso escalera mas comoda para que con menos trabajo se baja-

<sup>242</sup> Ms. *almario*.

ra y subiera. Y otras varias cosas nos costeo que no fueron pocas, hasta que nuestro Señor se lo llevo el dia 3 de octubre del año de 1791, a darle el premio de su ynsigne charidad como esperamos, de la bondad de Dios que le habra pagado los muchos beneficios que nos hizo.

Tambien deseamos quede para perpetua memoria lo mucho que trabajo y ayudo en la fundacion y despues a nuestras Madres fundadoras la Reverenda Madre Ysabel Antonia de Señor San Miguel . Nacio esta Religiosa en la hazienda de Pomaguaro [en Patzcuaro] en el Obispado de Michoacan el dia 11 de henero del año de 1715. Fueron sus padres Don Joseph de Villaseñor y Ortega y su madre Doña Ynocencia [Paula] Ortiz Cortez, ambos de distinguida nobleza. Su padre fue sobrino del Exelentissimo e Yllustrisimo Señor Don Juan de Ortega, primero Obispo de Michoacan y despues Virrey y Arzobispo de Mexico.

[p. 221] Merecio la niña mas amor y ternura que los otros hijos, por haver sido la primera que tubieron sus padres. Estos le dieron una educacion mui Christiana y hasta lo[s] 20 años se mantubo sin pensamiento alguno de ser Monja. Pero el Señor, que ya la tenia escogida para que lo fuera, le dio un desengaño con la muerte de una prima suya, que en la flor de su edad en pocos dias se desaparecio de una fiebre aguda. Como las dos se amaban tanto y la difunta era mui alegre y graciosa y se mantubo en su misma alegria en los primeros dias de su enfermedad, viendola de esta manera no creian los de su casa ni la emferma que se havia de morir. Pero de repente se agravo de tal modo, que se puso como un tronco y a poco murio.

Esto la conpungio de manera que luego determino el entrar en Religion y que fuera de la mas estrecha. Para este efecto emprendio el viaje de Paztquaro<sup>243</sup> hasta esta ciudad con vivissimos deseos de verse en el Claustro Religioso. Y para esto puso su pretencion en el Convento antiguo de Santa Theresa. Y aunque a las Religiosas les agrada-ba la pretendenta por su gran capacidad y prendas y le daban esperanzas ciertas de su admission, nuestro Señor, que ya la tenia escogida para este Convento, permitio su Magestad<sup>244</sup> que por dos veces que hubo vacante fueron otras admitidas.

Viendo que no lo conseguia determino volverse a Paztguaro. Pero su Confesor le dijo que primero hiciese una Novena al Santo Christo renovado que se venera en aquella Yglesia. Y le pidiera que les ynspirara a ambos lo que fuera mas conveniente. Luego puso por obra

<sup>243</sup> Metátesis por *Pátzcuaro*.

<sup>244</sup> *nuestro Señor [...] permitio su Magestad*, ejemplo de *anacoluto*, es decir que la estructura oracional no se desarrolle lógicamente, o no se concluye el razonamiento (véase Sifvert 1992:53).

con el mayor fervor la dicha Novena. El día que la acabo fue a dar cuenta a su Confesor. Este le dijo:<sup>245</sup> “El día de ayer entraron en esta ciudad las fundadoras de una Religion estrechissima, con que parece que el Señor de Santa Theresa te ha oydo. Ve al convento de Regina, que alli estan hospedadas, y pon tu pretencion”, decia su Reverendo que como si nuestro Señor se lo huviera dicho, assi fue el gozo que sintio.

Y a las dos dias fue al Convento de Regina y estuvo con nuestras Madres fundadoras, las que luego la admitieron con mucha benevolencia. Porque conocieron sus grandes prendas y capacidad de [p.222] que Dios la doto. Y deseavan que fuera la primera que tomara nuestro Santo Habito. Pero por ser preciso el atender a una prima hermana de la Señora fundadora,<sup>246</sup> despues de ella lo tomo la Madre Ysabel el día 5 de henero del año de 1744.

Desde el noviciado comenzo a servir a la Religion. Pues aunque estaba separada el noviciado, las Madres siempre la ocupaban en lo que se ofrecia de escribir y coser. Y como era tanto el Zelo de la observancia que desde Novicia tubo, las otras Novicias, sus compañeras, se recataban de hacer en su presencia qualquiera cosa menos arreglada. Y casi le tenian el mismo respecto que a la Madre Maestra. Con el mismo tezon y fervor que empezo su noviciado lo concluyo. Y le sirvio de gran mortificacion a los grandes deseos que tenia de profesar el no poderlo hacer a su tiempo por no estar dedicada nuestra Yglesia. Y por este motivo no hizo su profession hasta el dia 26 de marzo del año de 45.

A pocos dias de haver professado la sacaron del noviciado para ponerla de 2a Sachristana, 2a Depositaria y Guarda de hombres.<sup>247</sup> Hizo estos Oficios con el mayor esmero y a todos dava cumplimiento procurando siempre no faltar a la sequela Religiosa. Y desde entonzes zelaba el que las demas acudiesen promptas al toque de la canpana.

En la primera eleccion que se celebrou en este Convento, el año de 48, la hicieron Depositaria mayor quedando tambien en el Oficio de 2a Sachristana. Que este lo exercio hasta el año de 54 y en el de Depositaria continuo hasta la muerte, excepto 3 trienios en que por ser Priora descanso de este Oficio. Fue la primera Subpriora criolla y sin embargo de que actualmente era Depositaria mayor no faltaba ni al Coro ni a la sala de lavor. Porque solo despues de Visperas se ocupaba en las cosas del deposito, porque si se ofrecia entre día, embiava a su compañera para no faltar del Coro ni de otro acto de Comunidad.

<sup>245</sup> *Este le dijo [...], decia su Reverendo, también ejemplo de anacoluto.*

<sup>246</sup> Debe haber sido la sobrina del fundador, Francisca Antonia de Santa Gertrudis, que entró en la comunidad el 25 de octubre de 1743.

<sup>247</sup> Guarda de hombres; monja que acompaña a los hombres que visitan un convento, para cuidar de que sea observada la debida compostura (M.M.).

Quando cumplio los 5 años del Abito, que ya tubo voto, la hicieron Consultora. Y lo fue perpetua hasta que murio.

Quando fallecio nuestra Reverenda Madre Theresa Brigida [p. 223] de Jhesus, que entro de Presidenta nuestra Madre Maria Francisca de Jhesus, que era actual Priora, nombro de Priora al dia siguiente a la Madre Ysabel. Y no ay palabras con que ponderar la exactitud con que cumplio con este Oficio. Porque como era tan grande su Zelo procuraba la observancia en todas y que no se faltase ni en un apice a todo lo que ordena nuestra Santa Regla. Y como su Reverenda no solo de Priora sino desde que tomo el Santo Abito siguio con tanto tezon el cumplimiento de todas sus obligaciones que no faltaba en lo mas minimo, porque toda su vida fue observantissima y assi de Priora iva adelante con su exemplo. Y en todo siguio las huellas de nuestras Madres fundadoras y cumplio con el Oficio segun vio el como sus Reverendas lo havian exercido.

Nuestro Señor la doto de grandes talentos y capacidad y por esso, desde que professo, ayudo no solo en lo material de las obras que hacia sino tambien en los negocios que se ofrecian. Porque como eran patentes sus talentos nuestras Madres le tomaban parecer conociendo que siempre era acertado y enderezado al Servicio de Dios y de la Religion, porque jamas se noto en su Reverenda que, por complacer a alguna criatura, diera dictamen en contra de lo que juzgaba era en Dios y por Dios, aunque se le originara por ello algunas contradiciones y disgustos.

Estos los llevo siempre con tanta serenidad que daban bien a mostrar su humildad en semejantes lanzes. Pues nunca dio muestras de sentimiento, aunque conociera que era en desprecio de su persona, y si alguna vez se ofrecia por algun motivo el que refiriera algun pasaje a alguna de las de su confianza, nunca se le oyo que dijese de las personas ninguna palabra ofensiva, porque su virtud fue mui solida y mui estable.

Pues las devociones que tenia nunca las omitia, ni por ocupacion ni por enfermedad, y mucho menos las que le obligaban por nuestra Santa Regla. Y estando ya gravemente enferma de diarrea y mandandole el Medico que comie- [p. 224] ra de carne y dejara el ayuno, no se pudo conseguir. Y quando solo le faltaba poco mas de un mes para morir y estaba ya mui postrada, se esforzo a hacer la Vispera de la Assumpcion de nuestra Señora el ayuno a pan y agua.

Todas esperabamos, segun la vimos, que le diera algun accidente, mas por yntercession de su proctetor<sup>248</sup> y Abogado, San Gregorio el Magno, salio con bien aunque con mucho trabajo por la suma devilidad

<sup>248</sup> Metátesis por *protector*.

que tenia a este Santo. Le tubo especial devocion y diariamente le pedia le alcanzase las fuerzas necessarias para cumplir con los preceptos de la Yglesia y de nuestra Santa Regla hasta la muerte, lo que el Santo le concedio. Pues no se rindio a la cama hasta que el Medico la mando disponer, que fue el dia 11 de septiembre.

Porque hallandola tan agravada aquella mañana y que aun estaba en pie, temio no se accidentara, de manera que le parara en algun deliquio que le acabara presto. Y assi fue forzoso el que se acostara para administrarle los Santos Sacramentos, los que recivio con gran fervor y devocion de su Espiritu. Y desde este dia hasta la vispera de su muerte comulgo todos los dias, porque pidio al Señor Confesor le diera este consuelo. Y como dicen, sacaba fuerzas de flaqueza para pasar sin tomar nada en la noche por no privarse de este alimento Divino.

El dia 23 del referido mes de septiembre entrego su Alma al Señor a las seis de la mañana, a los sesenta y siete años y ocho meses de su edad y de Religion 38 años, ocho meses y diez y nueve dias, dejando a toda esta Comunidad bastantemente penada por su falta, pero con grande esperanza de que nuestro Señor le havia de premiar lo mucho que trabajo en este Convento y las virtudes heroicas que exercito en toda su Religiosa vida y el gran Zelo que tuvo de la observancia, por lo que hasta oy dia lamentamos su falta.

Porque perdio esta Comunidad, en la Madre Ysabel, una gran columna que la sostenia con su exemplo, Zelo y vigilancia, pues fue un vivo retrato en todo de nuestras Madres fundadoras.

#### CAPITVLO VIGESIMOQUINTO [XXXI]

*En que se da una breve noticia de las virtudes de la Hermana Jazinta  
de Santa Barvara*

Nacio esta Religiosa en el lugar de Zurbito en el condado de Trebiño el dia 11 de septiembre del año de 1702. Fueron sus padres Don Juan Baptista de Miguel y Doña Josepha de Garay, ambos de distinguida nobleza. Su padre era familiar de la ynquicission de Logroño.

Siendo de muy tierna edad le faltó el abrigo de su madre. Pero su abuela paterna le dio una educacion mui Christiana. Y juntamente le hizo aprender todo lo necesario a una niña bien nacida. Siendo ya de catorze o quinze años le dio nuestro Señor vivos deseos de ser Religiosa Brigida. Su padre, por ver si era verdadera su vocacion, se hacia desentendido a las instancias que le hacia, a que la llevase a nuestro Convento de la ciudad de Victoria a poner su pretencion.